

Los medios de comunicación en contextos interculturales

MIQUEL RODRIGO ALSINA
Universitat Pompeu Fabra

PILAR MEDINA BRAVO
Universitat Pompeu Fabra



Sociedad y Discurso
Número 16: 21-39
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: En los nuevos contextos interculturales, propiciados por la globalización y las migraciones, los medios de comunicación deben gestionar las construcciones identitarias que construyen en sus discursos. En este texto planteamos, en primer lugar, las dificultades que se producen al abordar el concepto de identidad y los discursos que se pueden generar en torno a este concepto. En segundo lugar, se puntualiza las características del discurso periodístico y de su producción. En tercer lugar, se recogen algunas propuestas para una práctica periodística más intercultural en el tratamiento de las minorías étnicas. Finalmente se plantea el problema inherente a las clasificaciones identitarias.

Palabras clave: Identidad, discursos, medios de comunicación, interculturalidad, etnocentrismo.

Abstract: In the new intercultural contexts, brought about by globalization and migration, the media should manage that construct identity constructions in their discourses. In this paper we propose, first, the difficulties that occur when dealing with the concept of identity and discourses can be generated around the concept. Secondly, it points out the characteristics of journalistic discourse and its production. The third, set out some proposals for a more intercultural journalistic practice in the treatment of ethnic minorities. Finally there is the problem inherent in the classifications of identity.

Key words: Identity, discourses, media, interculturality, ethnocentrism.

INTRODUCCIÓN

Hace ya unos años Jacques Le Goff (*El País Babelia*, 30-VIII-1997: 12) declaraba:

Ahora somos conscientes de que uno de los grandes problemas del siglo XXI será el de las relaciones entre las culturas, siendo éste uno de los aspectos más trascendentes de los que se ha dado en llamar “la mundialización”. Los movimientos migratorios y los contactos entre las culturas, hecho que empezó en el siglo XVI, están a punto de acelerarse. Afortunadamente, las oleadas migratorias son menos agresivas, menos guerreras que el pasado, pero pueden llegar a originar situaciones peligrosas y dramáticas. Éste será, sin duda, un fenómeno esencial. Y si queremos solucionar este problema, si queremos evitar la incomprensión, la guerra, el genocidio, es preciso que preparemos a los pueblos y a las culturas para la única vía de paz y justicia en nuestro mundo que no es otra que la del mestizaje.

Ante esta realidad en permanente cambio, cabe preguntarse por el papel de los medios de comunicación en la construcción de interpretaciones sobre el fenómeno migratorio y las relaciones entre culturas. Hay autores que llegan a afirmar que “la interculturalidad se produce hoy más a través de comunicaciones mediáticas que por movimientos migratorios.” (García Canclini, 1999: 79), entendiendo la interculturalidad como un aspecto más de la globalización y que se caracteriza por la circulación de productos mediáticos creados en culturas distintas de las de recepción. Es en esta apropiación de los productos mediáticos (Thompson, 1998: 230-235) por personas de distintas culturas donde se produce la relación intercultural que pudiéramos denominar ‘mediática’. No por ello hemos de olvidar que las migraciones, a su vez, aumentan las dinámicas interculturales interpersonales en las sociedades occidentales. Así la comunicación intercultural se manifiesta tanto en el ámbito mediático (*on media*) como interpersonal (*off media*).

Migraciones siempre han existido, lo que caracteriza el tiempo actual es la intensidad, la variedad, y el sentido que se construye a partir de ellas. Además, a diferencia de las miradas e interpretaciones claramente colonialistas y paternalistas del pasado, en la actualidad, las ciencias sociales intentan abordar el fenómeno migratorio desde un punto de vista más complejo, poliédrico y no etnocéntrico. Son abordajes que generan nuevos conceptos y teorías para aprehender nuevas realidades. Hay que reconocer, sin embargo, que no siempre los conceptos y las teorías contribuyen a pacificar una realidad social compleja. Así, la famosa y reivindicada teoría sobre el presunto “choque de civilizaciones” de Huntington (1997), es un

claro ejemplo del riesgo de elaborar teorías que, con el interés por explicar una realidad social acaban generando explicaciones que van más allá del fenómeno que pretenden entender.

Una manera de abarcar la complejidad es mediante su división en partículas más pequeñas y, por tanto, más manejables. En este sentido, no hay disciplina que se haya librado de algún tipo u otro de sistema clasificatorio. Pero las clasificaciones también pueden desvirtuar el fenómeno analizado. Como afirma Delgado (2007: 200):

Una entidad clasificatoria cualquiera, es decir una unidad sobrepuesta definible por y en ella misma, no sirve tanto para alimentar la base de una clasificación, sino que, justo al contrario, constituye su producto. En otras palabras, no se clasifica porque hay cosas que clasificar, sino porque clasificamos que las podemos descubrir. No es la diferencia la que suscita la diferenciación, sino la diferenciación la que crea y reifica la diferencia.

Tampoco los enfoques que pretenden abarcar el fenómeno migratorio se ven libres de los peligros derivados del esfuerzo clasificatorio, en este caso, por su énfasis en definir y categorizar ‘identidades’. Así, Sen (2007: 10-11) nos recuerda que:

La división de la población mundial por civilizaciones o por religiones produce un enfoque ‘singularista’ de la identidad humana según el cual los seres humanos serían solamente miembros de un grupo (en este caso, definido por la civilización o la religión, en contraste con la dependencia anterior respecto de las nacionalidades y las clases). Un enfoque singularista puede ser una buena forma de malinterpretar a casi todos los individuos del mundo. En nuestra vida cotidiana, nos vemos como miembros de una variedad de grupos y pertenecemos a todos ellos.

El aviso de Sen nos parece especialmente pertinente en un momento en el que la mayoría de discursos sociales, mediáticos, políticos, etc. están tan preocupados por ahondar en la cuestión identitaria. Frente a los discursos simplificadores que construyen identidades únicas y excluyentes empiezan a emerger discursos que reivindican una mirada más compleja a las pertenencias identitarias. En esta línea Maalouf (1999:191) plantea que una persona debe su identidad a “la suma de sus diversas pertenencias en vez de confundirla con una sola, erigida en pertenencia suprema y en instrumento de exclusión...”. Y ello sin olvidar distintas coerciones identitarias (Rodrigo y Medina, 2006: 131-135) que tienden a limitar nuestra identidad a la unicidad. Las primeras palabras del libro, *Identidades asesinas*, de Maalouf (1999: 11) son muy ilustrativas al respecto:

Desde que dejé Líbano en 1976 para instalarme en Francia, cuántas veces me habrán preguntado, con la mejor intención del mundo, si me siento “más francés” o “más libanés”. Y mi respuesta es siempre la misma: “¡Las dos cosas!” Y no porque quiera ser equilibrado o equitativo, sino porque mentiría si dijera otra cosa. Lo que hace que yo sea yo, y no otro, es ese estar en las lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Es eso justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy?

El riesgo de discursos identitarios excluyentes

Se cuenta la siguiente anécdota referida a Jorge Luis Borges. Estaba el escrito argentino en la calle y una persona se acercó y le preguntó: “Perdone, ¿es usted Borges? A lo que Borges contestó: “A veces”. Con esta anécdota tan borgiana quisiéramos poner de manifiesto que la identidad no sólo es un proceso *in fieri*, en formación permanente, sino que la identidad cambia también en el contexto y la circunstancia determinados. Ninguno de nosotros es lo mismo siempre y para todo el mundo. Algo que se olvida con frecuencia, especialmente en los discursos esencialistas, es que la *pluralidad* identitaria también significa *simultaneidad* identitaria. Cuando me defino a través de ‘soy X’, también estoy siendo otras muchas cosas al mismo tiempo. Así pues, el problema no son las identidades autoexcluyentes, puesto que éstas no existen (nadie puede definirse a sí mismo exclusivamente en singular), sino la transmisión de un discurso hegemónico que pretende la exclusividad identitaria (se es esto o lo otro). Un ejemplo de ello lo encontramos en la anécdota personal que recoge Bauman en su libro *Identidad* (2005: 27-29). El autor nos explica que en una universidad checa es costumbre que se interprete el himno nacional de la persona que va a ser investida doctor *honoris causa*. Se le pidió que decidiera entre el himno británico (su país de acogida) o el himno polaco (su país de nacimiento), pero Bauman -no queriendo excluir ninguna de sus pertenencias- pidió finalmente que se tocara el himno europeo: “Nuestra decisión de pedir que se interpretara el himno europeo era ‘inclusiva’ y ‘exclusiva’ al mismo tiempo.” (Bauman, 2005: 29). Este ejemplo sirve para entender el riesgo de ‘forzar’ una identidad nacional; sin embargo, el peligro de violentar la multiplicidad identitaria no se centra exclusivamente en la definición nacional. Lo que Sen (2007: 55-56) denomina identidades opuestas no siempre han sido necesariamente las identidades nacionales. Así, a la pregunta tantas veces formulada: “Tú ¿qué eres?” quizás la respuesta más adecuada debería ser: “Depende”. Puedo ser barcelonés,

catalán, español, mediterráneo, europeo, latino, occidental; y, a la vez, también estoy siendo profesor, cocinero, apasionado de la música clásica; y padre, viudo, amante... y así hasta el infinito de escenarios de definición personal, llegando a la conclusión de que quizá la única respuesta siempre válida para una pregunta tan limitante como es la de “Tú, ¿qué eres?” sea la de “soy un ser humano”. Es en este sentido que autores como Touraine (2005) plantean un cambio de paradigma entre otras razones por peligros derivados de este énfasis contemporáneo en el concepto de ‘identidad’, reivindicando volver la mirada al individuo como ‘sujeto’. Se nos ocurre, pues, que quizá la pregunta a hacer(nos) no debiera ser la que encabezaba este párrafo (“Tú, ¿qué eres?”) sino la de “Tú, ¿quién eres?”, como intento de reforzar la individualidad múltiple del Otro como interlocutor.

Sin embargo, si retomamos el interés contemporáneo por la-s identidad-es, podríamos apuntar tres discursos sobre la identidad. El primer discurso, que podríamos denominar ‘el discurso de la exclusión’, es seguramente el dominante en la actualidad y en el que la anécdota personal de Bauman serviría como ejemplo. Se trata de un discurso que hace énfasis en las definiciones individuales basadas en el ‘qué se es’ tomado de forma exclusiva (de aquí o de allá; autóctono o inmigrante) y esencialista al dejar de contemplar las otras porciones que configuran y también definen a la persona (‘un inmigrante *es* un inmigrante; nada más) a partir de una faceta única y determinante. En sociedades cada vez más complejas y mestizas, la simplificación rápida y sencilla que permite la clasificación en identidades exclusivas parece ser uno de los discursos predominantes, precisamente por su ausencia de complejidad, su rápida decodificación cognitiva y su simplicidad. Encontramos ejemplos de este discurso en ciertas voces multiculturalistas que defienden la inmutabilidad de las costumbres culturales, obviando así que las culturas son ejecutadas por seres individuales quienes, al ejecutarlas, las transforman. La identidad sería una y para siempre, so pena de traición de lesa comunidad a la tradición cultural en la que uno es incluido. Este multiculturalismo que podemos llamar de *identidad exclusiva* parece ser una realidad en aumento que supone el germen de la exclusión y, por ende, de la violencia.

El segundo discurso sería el de la interculturalidad. Éste es el discurso que podría contraponerse el anterior. Frente a una visión multicultural se puede reivindicar una mirada intercultural. Frente a una concepción singularista y exclusivista de la identidad abogaremos por pluralizar la identidad. En este sentido multiculturalidad e interculturalidad se contraponen. La multiculturalidad viene a producir un reforzamiento identitario ya que

permanentemente visibiliza las identidades como elementos diferenciadores. La interculturalidad visibiliza por el contrario el mestizaje propio y ajeno. Es por ello que considera la cultura como fruto de la interculturalidad. Por ello para la interculturalidad el mestizaje está en los orígenes, en el presente y en el futuro de las culturas. Se trata de un discurso que, como apuntaremos posteriormente, va adquiriendo poco a poco su espacio en distintos tipos de narraciones (periodísticas, de las ciencias sociales, políticas, etc.).

El último discurso sería el de la indiferencia. En dicho discurso, la identidad deja de tener importancia social. No se puede negar el atractivo que tal idea nos suscita. Sin embargo, creemos que difícilmente se impondrá en el espíritu del tiempo actual, tan centrado en el peso de las identidades. En nuestra sociedad del miedo (Gil Calvo, 2003) y del control va a ser difícil conseguir que las personas puedan *desidentificarse*, y tampoco contribuye a ello el énfasis que las diferentes narraciones (sociales, mediáticas, políticas, etc.) siguen dando a la identidad. La propuesta de este discurso no es un mal horizonte, pero es poco factible a medio plazo porque requeriría no sólo importantes cambios políticos sino también epistemológicos y de mentalidad. Como señala Delgado (2007: 194-195):

Pocas cosas despiertan más la curiosidad pública que la ‘sorprendente identidad’ de los trabajadores inmigrantes o de las minorías étnicas de la propia nación. Pocas cosas movilizan tanto la atención de tantos: periodistas, antirracistas, policías, personal sanitario, asistentes sociales, sindicatos, maestros, organizaciones no gubernamentales, juristas, sociólogos, antropólogos... Todos profundamente *interesados* en saber cosas sobre ellos, en saber cómo y dónde viven, cuántos son, cómo se organizan o con quién se relacionan. Una legión de ‘especialistas cualificados’ consagrados a hacer incontestable, desde sus respectivas jurisdicciones, que el subrayado que afecta a algunos seres humanos tiene alguna cosa que ver con las estridencias culturales de que hacen gala las propias víctimas. (la cursiva en el original).

Quizá colocando en el horizonte lejano la posibilidad de una sociedad preparada para una mentalidad indiferente al qué se es, una mirada intercultural pueda resultar un paso intermedio que contribuya a llegar a dicho horizonte. Hay voces contrarias a la mirada intercultural por ejemplo Delgado (1999: 17) afirma:

Referirse a la ciudad en términos de “interculturalidad” o de “mestizaje cultural” es, por tanto, un pleonasma, ya que una ciudad sólo puede reconocerse culturalmente como el fruto de herencias, tránsitos y presencias sucesivas, que la han ido configurando a lo largo de lustros.

Pero conviene tener en cuenta las narrativas identitarias de las que venimos y que siguen vigentes. En el caso concreto de la inmigración, conocer la identidad y la vida de los inmigrados posibilita oponer nuevas miradas a los caducos discursos racistas y xenófobos. En la agonística discursiva que se da en el seno de la sociedad (tanto en la comunicación pública como en la interpersonal) no puede dejarse todo el campo a un solo tipo de discurso. Frente a las visiones racistas de la realidad deben proponerse otras miradas. Si no se hiciera así, podría producirse el conocido efecto de la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1995). Esta teoría apunta que los individuos intentan evitar el manifestar sus opiniones frente a las opiniones diferentes si no tienen el apoyo de los demás. Así, los individuos observan su entorno para descubrir las actitudes y creencias en alza y aquellas que están en declive. Si la opinión de uno se encuentra entre estas últimas, tenderá a inhibirse por miedo al asilamiento. Pero precisamente esta postura es la que hace que la opinión en alza sea cada vez más predominante, desencadenándose un proceso en espiral que establece, en modo creciente, una opinión como prevaleciente. A la hora del establecimiento de estas opiniones, los medios de comunicación, haciéndose eco o silenciándolas, ejercen su influencia en los individuos. Los medios de comunicación constituyen, de hecho, la mayor fuente de referencia para informarse sobre la distribución de la opinión. Además, los medios tienden a distorsionar la distribución de opiniones en la sociedad. El sistema de los medios de comunicación construye una consonancia discursiva que implica la preeminencia de unas opiniones sobre otras. Pero el entorno directo de cada persona también incide en el desarrollo de las opiniones dominantes. Así, al permanecer uno en silencio hace que las personas con la misma opinión también callen. Al sentirse faltos de apoyo grupos de individuos, que en ocasiones pueden incluso constituir una mayoría, perderán confianza y se retirarán del debate público. De forma que, a causa de las opiniones recogidas por los medios de comunicación y de la ausencia de apoyo explícito a las propias opiniones, se originará una espiral del silencio. Como nos recuerda la misma autora, “el clima de opinión depende de quién hable y quién permanezca en silencio” (Noelle-Neumann, 1995:21).

Si no se ofrece resistencia a determinados discursos basados en (y causa de) la identidad exclusiva, la vida social será cada día más difícil, y –como nos proponemos argumentar en el apartado siguiente- el ejercicio periodístico tiene en esta resistencia una de sus responsabilidades principales.

Los medios, la interculturalidad y el riesgo de etnocentrismo

El periodismo, a menudo y por razones prácticas, se ve forzado a no entrar en sutilezas. Sencillamente, no se puede hacer mucho con sólo tres columnas en el periódico o treinta segundos en la televisión. Y también tiene que ver, las más de las veces, el hecho de que el corresponsal esté en el conflicto. En este contexto, las personas, sobre todo la gente corriente, se nos muestran en una sola dimensión, la de las víctimas. Los han matado o los han herido, han perdido sus bienes y huyen del peligro. Para captar esto no hace falta ser muy experto en cultura, sólo se necesita un poco de compasión. (Hannerz, 1996: 194-195).

Es decir, ¿cómo puede el periodista extenderse en explicaciones culturales con el espacio o tiempo limitado que tiene para dar la información? Además, ¿qué tipo de noticias son las que el periodista sabe, por su experiencia, que serán más fácilmente publicables porque cumplen las expectativas de sus superiores, que no conocen de primera mano la realidad que él describe?

Hay que entender que el periodismo no es propiamente una actividad científica, si no más bien una práctica narrativa con determinadas características que vamos a explicar a continuación. Los periodistas, como los científicos sociales, son intérpretes del acontecer social. Sin embargo, su trabajo intelectual y productivo es bien distinto. Mientras que el científico social es un estudioso que está siempre planteándose los problemas epistemológicos y metodológicos de su propio trabajo, el periodista aparece como una persona de acción que debe producir un discurso de forma rápida e ininterrumpida. Sin entrar a analizar en detalle la realidad que construyen los medios de comunicación (Luhmann 2000), sí nos parece necesario recordar las características que imprimen la rutina de la práctica periodística recurriendo para ello a las diferencias que Ulf Hannerz (1996: 181-201), como antropólogo, establece entre el trabajo periodístico y el trabajo del científico social. Un elemento de diferencia determinante entre ambos tiene que ver con el tiempo de producción: los medios de comunicación, como es sabido, trabajan a contrarreloj. Y no sólo esto, además suelen estar poco tiempo en los lugares (los enviados especiales) o, si tienen una permanencia más estable, abarcan unos espacios enormes (los corresponsales). Así, los periódicos abarcan áreas geográficas enormes, incluso continentes, con un solo corresponsal. ¿Cómo puede un corresponsal cubrir toda Sudamérica con un mínimo de fiabilidad? Por su parte, el científico social se dedica a estudiar un aspecto muy concreto de su disciplina (un antropólogo puede

dedicarse, por ejemplo, a estudiar la pelea de gallos en Bali) dedicando al tema un tiempo de análisis y reflexión prolongado.

Además, el periodista recibe, en relación a su producción interpretativa de la realidad, un *feedback* bastante rápido, por un lado, de sus superiores y colegas y, por otro, de la audiencia. Esto le permite ir ajustando su trabajo a las expectativas de ellos. Los científicos sociales, aunque trabajen en equipo y puedan producir *papers* sobre la investigación en curso, *tienen un feedback* menor y, quizás, menos condicionante.

Otra diferencia la podemos encontrar en el propio discurso. El periodismo informativo construye un discurso necesariamente asertórico. La clásica dicotomía periodística entre hechos y opiniones hace que muchas informaciones se enuncien como verdades de hecho. El discurso de las ciencias sociales suele ser mucho más prudente y cauto con los mismos hechos, o mejor dicho con su interpretación. Así se construye un discurso más dubitativo y, si se quiere, incluso podríamos decir defensivo que, implícitamente, reconoce su aproximación parcial al fenómeno estudiado.

Un último elemento que explica el trabajo periodístico es su destinatario. Los científicos sociales asumen que sus trabajos podrán ser leídos por especialistas de otros marcos culturales, ideológicos, teóricos, etc., mientras que el periodista se dirige a una audiencia concreta que necesita comprender, de acuerdo con sus propios marcos de referencia, lo que acontece en contextos muy distantes y distintos. Para hacer comprensibles los acontecimientos, los medios de comunicación adaptan el material informativo a los patrones culturales de su audiencia. A pesar de las distintas comunidades interpretativas de una misma cultura, los medios suelen aproximarse a la interpretación hegemónica o, como mínimo, a la más consensuada. Pese a la hegemonía globalizadora, los medios no suelen pensar demasiado en audiencias globales.

Además, los medios de comunicación establecen unas fronteras que marcan los límites entre el "nosotros" y el "ellos". Toda información se hace a partir de una perspectiva determinada y sólo basta echar una ojeada a los periódicos de distintos países para apreciar de qué modo las propias perspectivas de las que se parte configuran fronteras que acaban definiendo un diferente horizonte espacial cognitivo y emotivo. Es decir, la perspectiva desde la que se construye el discurso informativo también instituye un "conjunto de creencias" y un "conjunto de afectos" sobre la realidad social de la que se habla. El "conjunto de creencias" establecerá la frontera que nos separará de "los otros", dará por sentado o racionalizará el

sentido de pertenencia. El "conjunto de creencias" establecerá la "mismidad" o identidad y la "otredad" o alteridad, mientras que el "conjunto de afectos" llenará esta "mismidad" y "otredad" de emociones (positivas o negativas).

Evidentemente, este establecimiento de la identidad/alteridad se hace, inevitablemente, desde un punto de vista etnocéntrico. Este etnocentrismo, que se puede apreciar en el lenguaje, forma parte del punto de vista que se adopta y del destinatario construido en la narración. Aquí es donde empieza a ser necesaria una actitud responsable de los medios de comunicación. Sin embargo, hay que reconocer que para los periodistas no siempre es fácil construir una alteridad exenta de connotaciones negativas ya que, generalmente, lo que hace es reproducir los estereotipos sociales que están vigentes. Pensemos que, de forma más o menos explícita, en muchas ocasiones "el otro" es construido como un ser incompleto. De alguna manera, el caracterizado como diferente se nos muestra como deficiente.

En otras ocasiones, el riesgo etnocéntrico se esconde en el uso del adjetivo "étnico" por estar construyendo la dicotomía etnocéntrica: normales versus étnicos. Es decir, los demás son los étnicos mientras nuestro propio grupo es el normal o, mejor dicho, el que establece la norma de todas las cosas. Por esto cuando se dice que alguien es diferente se suele olvidar en relación a qué se es diferente. Así, implícitamente y por defecto, se construye una "normalidad" desde la que se interpreta todo lo demás. No caer en la trampa de cierto etnocentrismo es uno de los retos del periodismo actual, en un intento de ser mucho más respetuoso con las minorías étnicas o, simplemente, con las otras culturas.

Hacia un tratamiento periodístico más intercultural

Un prerrequisito para mejorar la práctica periodística es tener una visión crítica sobre el propio trabajo. En este sentido el Col·legi de Periodistes de Catalunya en su comisión "Medios y Xenofobia" propuso, en 1998, un pequeño manual de estilo (Comissió Mitjans i Xenofobia, 1998) que pretende superar estas tendencias en el tratamiento periodístico. Posteriormente la nueva comisión "Periodisme Solidari" (Col·legi de Periodistes de Catalunya, sine anno) amplió algo el anterior manual y editó un folleto titulado: "Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los medios de comunicación social". También puede encontrarse en Consell de l'Audiovisual de Catalunya (2002: 68-70). No

vamos a valorar el contenido del manual detalladamente. Simplemente recogeremos y comentaremos los elementos más interesantes de las recomendaciones que proponen.

1. Se pide no incluir el grupo étnico, el color de la piel, el país de origen, la religión o la cultura si no es estrictamente necesario para la comprensión global de la noticia.

Pongamos un ejemplo que se comenta por sí mismo. Se trata del siguiente titular de la sección de sucesos del diario *ABC* (21 de noviembre de 1995: 91): "Una mujer negra asesina a otra, blanca, para extraerle el feto y... así, tener un hijo". En esta noticia se informaba del crimen de una persona perturbada mental, en el que el color de la piel era irrelevante. Seguramente el ejemplo reseñado es un caso extremo, en otros casos es más difícil señalar cuando es necesario o no recoger las características étnicas para la mejor comprensión de la noticia. Van Dijk (1991: 255) propone el siguiente sistema para saber si hay que mencionar la raza. Uno debe contestarse la siguiente pregunta: "¿Mencionaría usted la raza si la persona fuera blanca?".

2. Se solicita evitar las generalizaciones, los maniqueísmos y la simplificación de las informaciones. Se apunta que los residentes extranjeros no comunitarios son tan poco homogéneos como los autóctonos.

En este mismo sentido Chaffee (1992: 41-42) señala que muchas de las noticias que reciben las audiencias norteamericanas no se refieren ni tan siquiera a naciones sino a grupos de naciones. Así se habla de los países islámicos, el África Negra, el Tercer Mundo, etc. Además en estas agrupaciones se da un fuerte y maniqueo componente afectivo: unos son considerados "buenos" y otros "malos".

En ocasiones en la prensa española se da un tratamiento simplificador, homogeneizador y criminalizador de ciertas minorías étnicas inmigradas. Esta discriminación lleva a denominar como "los ilegales" a aquellos inmigrantes que no tienen permiso de residencia. Piénsese que con esta sustantivación del adjetivo "ilegal", lo que hace es atribuir la ilegalidad a un caso determinado. Cuando se sustantiva una conducta ilegal no se está simplemente determinando una acción sino que se reifica el ser de un colectivo. Es precisamente la identidad de este colectivo, que por otro lado es muy dispar, lo que se define. O, mejor dicho, se superpone a su identidad otra identidad que la sobredetermina, la de ser "ilegales". En el Diccionario del español actual, de Seco, Andrés y Ramos (1999), se recoge en la voz "ilegal"

un solo caso de sustantivación del adjetivo con el significado de “Inmigrante que ha entrado en un país de forma ilegal”. Ni tan siquiera en la tercera acepción que recoge este mismo diccionario se da dicha sustantivación, aunque se refiere al “Individuo o grupo terrorista fichado por la policía”. ¿Por qué sólo los inmigrantes indocumentados son "los ilegales"? Cuando, de acuerdo con la legislación española, lo que han cometido es simplemente una falta administrativa. ¿Qué imagen de sí mismo puede tener un colectivo cuando los medios de comunicación de la sociedad receptora los denomina "los ilegales"? Quizás, en lugar de inmigrantes ilegales sería mejor hablar de inmigrantes ilegalizados. Puesto a crear nuevas palabras ¿por qué se habla de “inmigrantes” y no de “inmigrados”? Si inmigrante es aquel que llega a un país que no es el propio para establecerse en él, ¿cuánto dura esta acción de llegar? ¿Después de un año todavía se está llegando o al cabo de pocos o semanas uno ya se ha establecido? Con la palabra “inmigrante” se transmite el subtexto que su condición de recién llegado jamás finaliza. Incluso, como una especie de código genético, esta condición se transmite a las generaciones venideras. Así se habla de inmigrantes de segunda o tercera generación, cuando en realidad estas personas no se han trasladado jamás y, si es que fuera necesario identificarlas de alguna manera, serían españolas y catalanas de primera o segunda generación, respectivamente. Una persona que ha inmigrado es más un “inmigrado” que un “inmigrante” porque la acción de inmigrar ya ha concluido.

3. Se propone no potenciar las informaciones negativas ni las sensacionalistas. Se trata de evitar crear inútilmente conflictos y de dramatizarlos. Según este documento habría que potenciar la búsqueda de noticias positivas sobre las minorías étnicas.

Veamos un ejemplo bastante claro. Se trata de una información sobre un estudio sociológico de la población carcelaria extranjera en Lleida. Aunque una de las conclusiones a las que llega el sociólogo, autor de la investigación y que recoge el antetítulo de la información, es que "el delincuente se hace, no nace", el titular es "El extranjero preso en Lleida es negro y traficante, o magrebí ladrón o violador" (*Segre*, 3 de noviembre de 1996: 39). Seguramente nos encontramos ante un titular impactante, pero no es el más feliz. Como se ha puesto repetidamente en evidencia, en la prensa española, hay un tratamiento muy discriminador de determinados inmigrantes con claros casos de xenofobia (Giordano 1996). Pero no se trata de un problema exclusivo de la prensa española. En una investigación (Rodrigo y Martínez 1997) sobre el tratamiento periodístico de las minorías étnicas en ocho

diarios de elite europeos se pone de manifiesto que todos ellos asocian principalmente las noticias sobre minorías étnicas con conflictos. Por el contrario, apenas aparecían aspectos culturales relacionados con las minorías étnicas.

4. Se pide la ecuanimidad en las fuentes de información. Por un lado, se han de contrastar las institucionales y, por otro lado, se deben potenciar las propias de las minorías étnicas, poniendo especial cuidado en las informaciones referidas a los países de origen. Por último, se señala que se han de publicar las rectificaciones como elementos habituales de calidad del medio informativo.

Como es bien sabido el hecho de que las fuentes deben ser fácilmente accesibles y proporcionar información útil al periodista hace que determinadas fuentes sean mucho más consultadas que otras. Esto lleva a una institucionalización de determinadas fuentes que son actores sociales que tienen una especie de derecho de acceso semiautomático a los medios de comunicación, mientras que otros actores sociales les es mucho más difícil que su punto de vista aparezca en los medios. Precisamente por ello el Col.legi de Periodistas de Catalunya (2003), a través de su Comisión de Periodismo Solidario, ha publicado una Agenda de la Multiculturalitat de Barcelona. Esta agenda pretende ser un instrumento que facilite el acceso a las fuentes periodísticas. Así se recogen las referencias, direcciones, teléfonos, mails, etc. de administraciones públicas y entidades no gubernamentales, de asociaciones de personas inmigrantes, de asociaciones del pueblo gitano y de expertos/as y comunicadoras/es.

5. Se apela a la responsabilización de los profesionales del periodismo. Se destaca la importancia de la ubicación física de la información, así como la importancia del “efecto dominó” y la utilización de material gráfico.

La relación co-textual de las noticias es importante. No es lo mismo que una información aparezca en las páginas de política, sucesos, sociedad, etc. Las secciones, en que los distintos medios organizan la realidad informativa, vienen a proponernos una interpretación predeterminada de las noticias que enmarcan. Pero no sólo esto, las noticias que coexisten en un mismo espacio dan lugar a lecturas co-textuales. Es decir, un texto se lee relacionándolo con el otro. Por ejemplo, el diario *El País* del 19 de febrero de 1990 tiene en su página 28 un reportaje sobre los traficantes y heroinómanos que intentan escapar de la presión policial en el barrio de El Raval de Barcelona, mientras que en su página 29 hay una

noticia titulada “Los africanos del Maresme piden que cambie la ley de Extranjería al festejar la libertad de Mandela”. Es difícil no hacer una lectura conjunta de las dos noticias ya que en una primera ojeada al material gráfico muestra, en la foto que acompaña el reportaje de El Raval, unas personas de piel negra siendo arrestadas por la policía. El pie de foto es claro “Los policías reducen a un africano que se resiste a que le extraigan de la boca una papalina de droga”. Mientras que la foto de la noticia, sobre la petición del cambio de la ley de Extranjería, muestra a tres personas de piel negra sentados en una mesa mostrando su alegría con sonrisas. El correspondiente pie de foto es “Un aspecto del homenaje a Nelson Mandela celebrado ayer en Mataró”. Además si leemos el reportaje de la página 28 las conexiones se vuelven todavía más explícitas. Veamos dos fragmentos muy claros:

Los traficantes son en su mayoría ex temporeros del Maresme que, cansados de cobrar sueldos de miseria plantando claveles, han sido captados para vender droga. (...) Uno de los policías increpa al africano sobre la procedencia de la cazadora de piel que viste: ‘¡Seguro que las 100.000 ptas. que vale las has sacado pasando drogas, desgraciado!’. ‘Trabajo en Mataró y gano 60.000 pesetas a la semana plantando claveles’, replica el otro... (*El País*, 19 de febrero de 1990: 28)

El efecto dominó consiste en una sucesión encadenada de acontecimientos derivada de un hecho inicial. A veces hay un contagio a partir de una información negativa sobre un grupo étnico determinado o un colectivo que afecta a otras noticias sobre estos mismos grupos, que no son necesariamente negativas.

6. Se apunta a la necesidad de una cierta militancia periodística. Se propugna el potenciar informaciones positivas sobre una multiculturalidad enriquecedora para todos.

Consideramos en esta postura es un tanto voluntarista. Pensamos que lo que se puede pedir a los periodistas es una buena aptitud y actitud. Una buena aptitud implica el mejorar permanentemente su formación profesional. La realidad es cada día más compleja y necesita de profesionales mejor preparados, este es el reto. Pero también es necesaria una buena actitud de interés y respeto hacia la realidad interpretada. No es fácil tomar conciencia y superar los discursos identitarios existentes. La identidad está sometida en nuestras sociedades globalizadas a un proceso de reflexión cuyas consecuencias sociales son difíciles de prever.

Coda

Decir que el siglo XXI será el siglo de las identidades es seguramente extremadamente prematuro, pero podemos señalar que estamos ante uno de los conceptos que las ciencias sociales van a tener que profundizar (Castells, 1997). Como apuntábamos al principio del texto según qué discurso se articule en torno a dicho concepto, las dinámicas identitarias y las respuestas sociales pueden ser muy distintas. De alguna manera, aceptar formar parte de algún tipo de clasificación identitaria nos convierte en prisioneros de las identidades que han sido ya previamente establecidas. Hay quien, para evitar tales riesgos, propone salirse del marco gestáltico identitario y defiende la necesidad de desclasificar las identidades.

Sólo la desclasificación genera identificación, como un proceso identitario abierto y flexible al intercambio, en detrimento de la identidad. El diálogo interidentitario o clasificado subyuga y minusvalora al contrario, es agresivo, pues parte de instancias irrenunciables, (...) En el diálogo desclasificado, sin embargo, no hay oponentes sino participantes que buscan el gozo y el enriquecimiento mutuos en la complejidad y en los embates de lo real, una certificación que nos acredite como seres en permanente tránsito a través de nosotros mismos. Podríamos llegar, así, a una 'identidad desclasificada' (García Gutiérrez, 2007: 131).

Para llevar a cabo esta 'actitud' desclasificatoria, el mismo autor nos propone toda una relación de convicciones con las que iniciar el camino de este intento (García Gutiérrez, 2009: 91-92):

- nuestra visión de lo real no es la única posible;
- nuestra visión no es plenamente fiable;
- nuestra visión es incompleta y generalizante;
- nuestra visión no es inmutable;
- nuestra visión es evolutiva, viene y va desde/hacia otras visiones;
- nuestra visión es adaptativa, esto es, contiene un mecanismo de absorción de situaciones imprevistas;
- la sumatoria de visiones no se corresponde con la realidad sino apenas con un mundo (...);
- en la naturaleza no están las explicaciones, nosotros las elaboramos desde la cultura (incluida, especialmente, la cultura científica);
- ninguna explicación es despreciable, ni total, ni superior, ni subalterna. Todo contribuye a lo real;
- nuestra visión contiene un blindaje porque sabe de su caducidad y de la seducción que contiene otras visiones;

- nuestra visión del mundo no es solamente una metáfora de la identidad sino, más bien, una metonimia;
- nuestra visión no es solamente sensitiva, sino esencialmente simbólica. Son símbolos lo que procesamos y los símbolos no sólo son ecualizados a partir del mundo físico sino muy especialmente a partir de los sueños y ensoñaciones, e las esperanzas, de los deseos y recuerdos, de la ira, de la envidia, de la codicia y la vanidad, del amor y del odio.

Como puede apreciarse el reto propuesto no es pequeño, pero las metas son importantes. La medida de la posibilidad de fracaso de cualquier empresa es lo que determina la importancia del éxito. Si la posibilidad es prácticamente inexistente, ese éxito es irrelevante. Por el contrario, si las posibilidades de fracaso son muy altas, la consecución del éxito tiene un gran valor.

Conseguir que el tipo de sociedad en que vivimos, y que entre todos vamos construyendo, sea un éxito para la gran mayoría de sus miembros no es, ni fue en el pasado, una tarea fácil. Cada momento histórico ha tenido sus retos. En la actualidad, en un mundo globalizado, las sociedades complejas ponen en cuestión muchos principios y realidades que, hasta el día de hoy, nos parecían evidentes. Otras culturas, otras miradas, otras formas de entender el mundo reclaman un nuevo espacio para la convivencia. No es fácil hacer predicciones y los escenarios de futuro pueden ser múltiples. El éxito de conseguir una sociedad libre, justa y feliz no será fácil de alcanzar. Pero de lo que podemos estar seguros es que el éxito o fracaso dependerá, fundamentalmente, de lo que se construya, día a día, en nuestra sociedad.

Referencias bibliográficas

BAUMAN, Z. (1998). *Modernidad y Holocausto*. Toledo: Sequitur,.

BAUMAN, Z. (2005). *Identidad*. Madrid: Losada.

CASTELLS, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y política. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

CHAFFEE, S. H. (1992). Search for Change: Survey Studies of International Media Effects. En F. Korzenny, S. Ting-Toomey y E. Schiff (eds.) *Mass media effects across Cultures*. Londres: Sage, 35-54.

- COL.LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA, COMISSIÓ PERIODISME SOLIDARI, (sine anno). *Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los medios de comunicación social*, (sin pie de imprenta).
- COL.LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA, COMISSIÓ PERIODISME SOLIDARI (2003). *Agenda de la multiculturalitat de Barcelona*. Barcelona: Col.legi de Periodistes de Catalunya, Comissió Periodisme Solidari.
- COMISSIO MITJANS I XENOFÒBIA (1998). *Manual d'estil*. Barcelona: Col.legi de Periodistes de Catalunya, (sin pie de imprenta).
- CONSELL DE L'AUDIOVISUAL DE CATALUNYA (2002). Recomanacions del CAC sobre el tractament informatiu de la immigració. En *Quaderns del CAC*, 12, 63-67.
- DELGADO, M. (1999). Dinámicas identitarias y espacios públicos. En *Afers Internacionals*, 43-44, 17- 33.
- DELGADO, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- GARCÍA GUTIÉRREZ. A. (2007). *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Rubí (Barcelona): Anthropos,
- GARCÍA GUTIÉRREZ. A. (2009). *La identidad excesiva*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- GIL CALVO, E. (2003). *El miedo es el mensaje*. Barcelona: Paidós.
- GIORDANO, E. (1996). Propaganda racista y exclusión social del inmigrante. En *Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, 167-178.
- HANNERZ, U. (1996). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.
- HUNTINGTON, S.P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós,.
- LUHMANN, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- MAALOUF, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.
- RODRIGO ALSINA, M. y MARTÍNEZ NICOLÁS, M. (1997). Minories ètniques i premsa europea d'èlit. En *Anàlisi*, 20, 13-36.
- RODRIGO ALSINA, M. y MEDINA, P. (2006). *Posmodernidad y crisis de identidad*. En *Revista Científica de Información y Comunicación*, 3, 125-146.
- SECO, M.; ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (1999). *Diccionario del Español actual*. Madrid: Aguilar.

SEN, A. (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz.

TOURAINÉ, A. (2005). *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Barcelona.

Paidós

THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, T. A. (1991). *Racism and the Press*. Londres: Routledge.

Nota sobre los autores:

Miguel Rodrigo Alsina es catedrático de Teorías de la Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra. Ha impartido cursos y conferencias en distintas universidades españolas y extranjeras. Ha sido investigador en el Research Center for Language and Semiotic Studies (Universidad de Indiana), en el Center for the Study of Communication and Culture (Universidad de Saint Louis) y en el Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien (Université René Descartes, Paris V). Ha publicado más de cien artículos en libros y en revistas especializadas nacionales e internacionales, y distintas monografías. Algunas de sus obras son: *La comunicación intercultural* (Anthropos, 1999), *Identitats i comunicació intercultural* (Edicions 3 i 4, 2000), *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas* (Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona, 2001) y *La construcción de la noticia* (Paidós, 2005). Sus líneas de investigación son: la interculturalidad, la violencia y medios de comunicación, las teorías de la comunicación y las emociones y la comunicación.

Pilar Medina Bravo es doctora en Psicología por la Universidad de Barcelona y especialista en Psicología Clínica. Profesora de la Facultat de Comunicació de la Universitat Pompeu Fabra (UPF) y de la Universitat Ramon Llull (URL). Sus principales intereses de investigación están centrados en: comunicación intercultural; estereotipos; ficción seriada; género. Algunas de sus publicaciones son: *Juventud y Comunicación: el impacto de los medios de comunicación en la transmisión de valores interculturales* (2008); *Inmigración y comunicación en la familia* (2008); *Maltrato en la relación de pareja: Apego, intimidad y cambios sociales* (2007); *Creecer en el cruce de culturas: Adolescencia, identidad e inmigración* (2006); *La calidad de la relación de pareja: aportaciones de la investigación* (2006); *Representación de la violencia doméstica en la prensa española* (2006); *Posmodernidad y crisis de identidad* (2006).